

Alejandro Guillier

Radio Chilena

8 de mayo 2002

“Muy buenos días. Cada dos años el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo da a conocer, en esta misma fecha, una radiografía de lo que pasa en la estructura social más profunda de cada país de la región, y este año los datos nos vuelven a golpear. Una muestra: en lo referido a Chile, indica que el 59% de las personas, y sin diferencia de clases sociales, esto es generalizado, cree que la familia está en crisis, y los más críticos son los jóvenes entre 18 y 24 años.

¿Qué ocurre? Que esos chilenos sienten que la familia no es capaz de entregarles las gratificaciones y ayuda que necesitan, por lo tanto hay una trama interior en cada persona muy frustrante en nuestro país.

Este mismo informe ya nos había alertado anteriormente de que pese al avance de la modernización en la década de los noventa, en Chile se fue extendiendo un malestar un poco subterráneo a nivel del desarrollo humano, y a su vez ese malestar parece relacionarse con un sentimiento de inseguridad. Como rasgo más notable de nuestra convivencia, emergió en esa década dorada de crecimiento, un profundo miedo al otro, es decir, a percibir a las personas que nos rodean como potenciales agresores. ¿Por qué? En parte, los chilenos han optado por jugársela más solos; cada cual quiere construir su propio camino, y por lo mismo Chile se ha vuelto más heterogéneo y más individualista. Se recela de las organizaciones intermedias de la sociedad, los partidos políticos, los gremios, los sindicatos, las federaciones estudiantiles, etc., ni siquiera la familia escapa a este síndrome de descapitalización. Se la quiere, pero se la percibe debilitada. Y eso es uno de los frutos no queridos de este individualismo progresivo que va acompañado, inevitablemente, de un sentimiento de soledad frente a los avatares de la vida. Es posible que en momentos de fuerte crecimiento y gran estabilidad, como pasó en gran parte de los noventa, esos temores se hayan ocultado, pero sin duda emergieron con mucha fuerza en estos tiempos de crisis, y es obvio que Chile necesita un antídoto.

Ahora, antes de hablar de los remedios, no cierto, ¿cuál es la enfermedad? ¿cuáles son esos miedos de los chilenos? Primero, el miedo a la exclusión. El chileno no siente que

existan redes de seguridad social para los momentos precarios, tampoco el chileno se siente acogido por sus pares e incluso por los sistemas de cobertura en salud, educación, trabajo, servicios, etc. Hay sensación de exclusión y desamparo. También se ha descubierto un miedo al sin sentido, como que los hechos parecen fuera de control, la droga, la delincuencia, la contaminación, el mismo desempleo; hay un sentimiento de demandas que no encuentran espacio, instancias donde sean acogidas y al mismo tiempo hay una subjetividad silenciada, es decir no hay derecho a voz, el sujeto no tiene donde expresar todo esto.

¿Qué falta por lo tanto en este Chile que se va abriendo al mundo, qué falta en lo material, en lo económico? Falta obviamente un convencimiento, un acuerdo público compartido que se haga cargo de esos sentimientos de inseguridad e incertidumbre que el propio crecimiento y desarrollo traen aparejados, sobre todo en economías de mercado. Los chilenos demandan la posibilidad, también, de construir sueños que tengan al menos un viso de realidad y que se puedan traducir en acciones ciudadanas.

Es obvio que necesitamos potenciar la auto imagen personal y también una imagen de Chile, una imagen colectiva. Pero para eso se requieren reformas objetivas en las estructuras de organización y en la capacidad de actuar colectivo. Dicho en términos del pensamiento clásico, Chile necesita un proyecto país y que sea más amistoso, más cercano, necesitamos potenciar el nosotros, nuestro imaginario nacional, la idea de identidad, que tenga raíces, pero que también tenga futuro y eso es quizás lo que hemos perdido, la posibilidad de vivir un nosotros y vincularlo a la experiencia colectiva, a los encuentros, a la convivencia entre los chilenos, por eso nos estamos quedando solos y la soledad lleva al miedo, a la vulnerabilidad frente a lo que nos rodea.

Alejandro Guillier, Chilena solo noticias.”